

Freud y Saussure hablaron. Algunos paralelismos

Mario Coll

RESUMEN: En este artículo se lleva a cabo una comparación de los múltiples puntos en común que se pueden encontrar entre Freud y Saussure. Hijos de su tiempo, nacieron con una diferencia de meses (Saussure en 1857 y Freud en 1856), ambos intuyeron la estrecha relación existente entre el significante y el Inconsciente. Sin embargo, mientras Saussure elaboró una complicada hipótesis anagramática de la que no se sentía seguro, Freud llegó hasta el final.

PALABRAS CLAVE: Lengua, arqueología, sílaba, anagrama, Inconsciente.

Intervención: Julio-2020

Introducción

Hay una audacia en la afirmación del título — en el transcurso de la exposición quedará justificada—, pero antes establezcamos algunos paralelismos entre Freud y Saussure.

Freud nace el 6 de mayo de 1856; Saussure el 26 de noviembre de 1857. Ambos, pues, vivirán los profundos cambios de una época. El origen de las especies ve la luz en 1859 y los dos quieren sistematizar como ciencia, Freud el estudio del inconsciente, Saussure el del lenguaje.

Ambos se encontrarán con que sus objetos de estudio no son tan evidentes como pudieran parecer inicialmente. Se enfrentan a la misma sospecha: el lenguaje y el inconsciente se imbrican y necesitan como una cinta de Moebius y, lejos de estar clara, esa relación se complicará más cuanto más se aventuran en su comprensión. Curiosamente, esta imbricación, como digo, no aparece tan evidente en el *Curso*... sino en otros textos.

El dominio lingüístico: Acto y hecho lingüísticos

Saussure dice en los *Écrits*:

“Un lingüista que no sea más que lingüista se halla en la imposibilidad de encontrar la vía que le permita clasificar los hechos. Poco a poco la psicología se hará cargo prácticamente de nuestra ciencia, ya que se dará cuenta de que la lengua no es una de sus ramas, sino el ABC de su propia actividad”. (Saussure, 2002: 109)

También Saussure escribe en los *Manuscritos de Harvard*:

“La voluntad así como la inteligencia —otra modalidad epistémica— esta vez son excluidos explícitamente del dominio lingüístico: se puede decir que el acto lingüístico no es un acto de nuestra voluntad, que no se encuentra marcado ni por la meditación ni por la premeditación, ni por la reflexión. El acto lingüístico es un acto impersonal. ¿Los hechos lingüísticos pueden pasar acaso como el resultado de los actos de nuestra voluntad? (...) De todos los actos que se pudieran colocar en paralelo, el acto lingüístico, si puedo denominarlo así, contiene la

Coll, Mario
Freud y Saussure hablaron. Algunos paralelismos
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020

característica de ser el menos reflexivo, el menos premeditado, al mismo tiempo el más impersonal de todos.

Del lado interno (esfera de la lengua) no hay jamás premeditación ni incluso meditación, ni reflexión sobre las formas, así como tampoco en el acto de habla, salvo una actividad inconsciente, casi pasiva, en todo caso no creadora” (CFS, 47:179)

No cabe duda –por otro lado—que cuando Freud quiso indicar las áreas en las que veía provechoso aplicar el psicoanálisis, se volvió primero hacia la filología. Consideraba que las ciencias filológicas proporcionaban un entrenamiento más adecuado para el psicoanálisis que la medicina cuando escribió en *La cuestión del análisis no profesional*:

“La instrucción analítica (en una escuela de psicoanálisis) incluiría algunas ramas del conocimiento apartadas de la medicina, con las que no se encuentra el doctor en su práctica: la historia de la civilización, la mitología, la psicología de la religión y la ciencia de la literatura, (y el conocimiento de la lingüística- podríamos añadir nosotros sin miedo a que le pareciera mal-). A menos-continúa Freud- que conozca bien estos temas, un analista no puede obtener NADA de buena parte de su material. A manera de compensación, la mayor parte de lo que se le enseña en las escuelas médicas no le sirve para sus propósitos” (Freud, 1926: 246).

Ya en el artículo de *Los sueños* había escrito:

“La labor psicoanalítica nos pone en relación con gran cantidad de otras ciencias morales, tales como la mitología, la lingüística, el folclore, la psicología de los pueblos y la ciencia de las religiones, ciencias todas, cuyas investigaciones pueden proporcionarnos los más preciosos datos”.

Lacan, en *Función y campo de la palabra y el lenguaje*, refiriéndose al sueño como un rebús o acertijo dice:

“Pero aún esto no es más que desciframiento del instrumento. Es en la versión del texto donde

empieza lo importante, lo importante de lo que Freud nos dice que está dado en la elaboración del sueño, es decir, en su retórica: Elipsis, y pleonismo, hipérbaton o silepsis, regresión, repetición, aposición, tales son los desplazamientos sintácticos, metáfora, catacrexis, antonomasia, alegoría, metonimia y sinécdoque, las condensaciones semánticas en las que Freud nos enseña a leer las intenciones ostentatorias o demostrativas, disimuladoras o persuasivas, retorcedoras o seductoras, con que el sujeto modula su discurso onírico”.

Cierro estas referencias de Lacan donde resalta la importancia de la lingüística y de la figuras retóricas en la obra de Freud con el fragmento que da comienzo a *La letra en el inconsciente*, 2º apartado de *La instancia de la letra*:

“La obra completa de Freud nos presenta una página de cada tres de referencias filológicas, una página de cada dos de inferencias lógicas, y en todas partes una aprehensión dialéctica de la experiencia, ya que la analítica del lenguaje refuerza en ella más aún sus proporciones a medida que el inconsciente queda más directamente interesado”.

Estaremos de acuerdo en que el gran despliegue de erudición del padre de la lingüística moderna, y algunas de sus reflexiones aparecidas tardíamente, nos debería despertar algún interés en el campo psicoanalítico, siempre y cuando que estemos de acuerdo en que Freud tenía razón.

Así pues, las tres obras fundacionales del psicoanálisis *La interpretación de los sueños*, *El chiste y su relación con el inconsciente* y *Psicopatología de la vida cotidiana* son auténticas obras filológicas ya que Freud opera constantemente para ejemplificar las formaciones del inconsciente, ya sea el sueño, el lapsus, el chiste o el síntoma, con los mecanismos lingüísticos que las producen. Conviene pues no olvidarlo.

Casos clínicos en Freud y en Saussure

Sin embargo, siguiendo este cuadro de analogías entre Saussure y Freud, hay hechos que han pasado desapercibidos y que voy a presentar como que ambos tuvieron un caso clínico de histeria que atender. En Freud fue Anna O. (Bertha Pappenheim) y en Saussure fue Hélene Smith (Catherine Müller). El caso de Anna O. nos es más conocido: sus parálisis de conversión histérica, su hidrofobia, etc.

Pero poco se sabe de un Saussure convocado en 1897 a observar y diagnosticar, en base a su saber, los casos de trance mediúmnico de una chica de formación básica, Hélene Smith, que hablaba en sánscrito según Théodore Flournoy, a la sazón profesor de psicología fisiológica en la Universidad de Ginebra. Para Saussure — doctor en sánscrito— no se trataba de tal lengua, sino de una suerte de sanscritoide en sus propias palabras. El origen de ese supuesto saber permanecerá ignoto.

Flournoy, posteriormente, comentará *La interpretación de los sueños* favorablemente. Flournoy publicará estas investigaciones en 1900 con un título gracioso: *De las Indias al planeta marte. Estudio sobre un caso de sonambulismo y glosolalia*.

La arqueología en Freud y en Saussure

Hay más puntos en común entre ambos pensadores. Por ejemplo, el interés de Freud por la arqueología y la cultura clásica nos recuerda el de Saussure por la geología y el mundo antiguo. Tanto el padre como el abuelo de Saussure fueron reconocidos geólogos (a su abuelo Nicolás Théodore se

atribuye la clasificación de la saussirita, y su padre Henri hará una expedición a las Antillas francesas para clasificar posibles minerales desconocidos en Europa. Así pues, el mismo Saussure estaba abocado a seguir una carrera científica por tradición familiar.

Son conocidas las comparaciones de los sedimentos y planos con que trabaja la arqueología y las capas del inconsciente por parte de Freud. Como decía, el interés, más bien pasión, de Freud por el mundo antiguo es compartida por Saussure (conocida es la colección de estatuillas antiguas de Freud).

En relación a este amor por la antigüedad, voy a leer estas desconocidas líneas de Saussure. En relación a un poema que había intentado escribir a la edad de 16 años bajo el título de *Virgilio niño*, evoca un año después el trabajo de impregnación y de puesta en escena psicológica que le había exigido la elaboración del poema, compuesto en una suerte de trance pagano:

“Escribiendo en verso yo era pagano, mucho más pagano que Virgilio. Había pasado unos días creyéndome transportado al tiempo en que aurus hanc vitam in terris Saturnus agebat. Para componerlo corría como un loco a través de los campos. me sentaba bajo los castaños desde los que se divisa Genthod y mezclaba en una impresión deliciosa el sentimiento de la naturaleza y el perfume de la Antigüedad. La ajada haya del Fauno, el pasto de los rebaños, la fuente en el bosque, todo ello se hallaba sobre la ladera de viñedos y cuando regreso para visitarlos o cuando releo este fragmento, creo evocar recuerdos de hace 3000 años, y no un episodio del último año, tan intenso es el sentimiento que tengo de haber vivido en el pasado”. (Mejía Quijano 2008: 286 / en Bravo, 2011: 64)

Quiero añadir que, si el anagrama (tan comentado en estos cursos), lo convertimos en una máquina de explorar el tiempo, no es porque permita remontar el curso de la historia, sino más bien porque permite

Coll, Mario
Freud y Saussure hablaron. Algunos paralelismos
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020

estirlarla hasta el presente y ponerla en escena. En resumen: el anagrama permite presentificarla. Y quizás fuera éste el combustible que soterradamente alimentaba la pasión investigadora de Saussure sobre el anagrama de los dioses olvidados.

No podemos pasar por alto la inmersión que Freud realiza en el mundo cervantino siendo un adolescente, y su correspondencia con un amigo en castellano clásico, firmando respectivamente como Cipión y Berganza — los protagonistas del Coloquio de los perros.

Si bien ambos leían sin problema varias lenguas, entre ellas el alemán, no hay razones para que Freud supiera de la existencia de Saussure. El reconocimiento de éste no trascendía más allá limitadísimos círculos de erudición filológica y ya hemos dicho que en vida sólo vieron la luz su tesis sobre el genitivo absoluto en sánscrito, la memoria sobre el primitivo sistema de vocales indoeuropeo y algunos artículos. Poco más. Su verdadero trabajo estaba oculto, no sólo a ojos de Freud, sino a los de sus contemporáneos.

El porqué del título

Entonces ¿Por qué convocar bajo el título de *Freud y Saussure hablaron*? En primer lugar, insisto en el verbo conjugado de la oración: “hablaron”, no se dice “se conocieron”. Y al mismo tiempo puedo decir que sí hay constancia del conocimiento de Saussure y de su *Curso de Lingüística General* por parte de Freud.

En 1920, Raymond de Saussure, primogénito del maestro ginebrino asistirá al congreso de la IPA en La Haya donde conocerá a Freud y al que pedirá análisis, a lo que éste accede. A los dos años Raymond escribirá *El método analítico* con el privilegiado prefacio del propio Freud. Lamentablemente, el libro será

retirado aún antes de entrar en una librería y la causas difieren. Podría haber sido, bien por el ocultamiento precario de las identidades de los pacientes cuyos sueños eran narrados, o bien por el temor a que la mojigatería de la época se escandalizara con los casos expuestos de homosexualidad femenina. Sea como fuere, hay un ejemplar en la Universidad Psicoanalítica Internacional de Berlín con un par de notas y un comentario. André Green escribe en *Lingüística del habla y psiquismo no consciente*:

“Raymond de Saussure durante su análisis con Freud le habría comunicado su tesis en la que estarían citadas ciertas ideas de su padre. Se sabe que este gesto no tendría ningún eco en la obra del fundador del psicoanálisis”. (Green A. 2003: 283).

Creo de interés la siguiente cita de Michel Arrivé :

“La tesis ha sido tan evidentemente comunicada a Freud que éste mismo lo prologó y al mismo tiempo escribe dos notas interesantes, escrupulosamente incorporadas por Raymond de Saussure a su obra. Tanto el prefacio de Freud y las dos notas de Raymond son conocidas en las ediciones alemana, francesa e inglesa de Las obras completas de Freud (en la edición francesa en el tomo XVI, p. 159-160). Es exacto decir que Raymond de Saussure a propósito del lapsus hace alusión, en esta obra prologada por Freud a los trabajos de su padre Ferdinand, siendo el Curso de lingüística citado explícitamente en una nota” (Arrivé, 2007: 174).

Encara Raymond el lapsus linguae y específicamente la intervención en algunos de ellos del principio del menor esfuerzo: “Los lingüistas han estudiado y clasificado estas diferentes clases de simplificación que el pueblo emplea de una manera corriente”.

Y un llamado a nota atrae la atención sobre una obra: Véase sobre este tema F. de

Saussure: *Cours de linguistique* (sic, sans générale), Payot, 1915.

La sílaba

Una pregunta pertinentemente necesaria junto con Green y Arrivé: ¿Cómo habría podido Raymond, en su análisis, dejar en silencio el nombre de su padre? Sin embargo, lo que verdaderamente une el pensamiento de ambos es la sílaba. Lo citado nos resulta de máximo interés para la presente investigación ya que como dice Bravo:

“La hipótesis silábica revolucionó la cronológica admitida durante mucho tiempo que pretende que en la adquisición del lenguaje el análisis fonético preceda al análisis silábico aunque como se sabe, el recorte fónico corresponde a una fase muy evolucionada en este proceso. Este es el punto de vista claramente de la fonología generativa no lineal que sitúa la sílaba, unidad multilínea, en el cruce de procesos fonológicos y de tensiones prosódicas, métricas y fonotácticas” (Bravo, 2011: 156).

Hay que recordar que para Saussure el salto cualitativo del anagrama como simple trasposición de letras, a lo que llamaría hipograma, reside precisamente en pasar del concepto de monófono al de difono y trífono y dicho paso se encuentra oportunamente acogido en un alfabeto de orden silábico, de ahí, lógicamente el particular interés de Saussure en el sánscrito siendo como ya sabemos dicha lengua la que cuenta con más *Cahiers* en sus investigaciones hipogramáticas.

“La hipótesis silábica es la de un complejo polifónico similar a la sílaba pero de ninguna manera idéntica a esta unidad mínima de estructuración, sirviendo de base al procedimiento algorítmico de reconocimiento de las palabras. Imposible, cuando se habla de un complejo fónico dotado de tal poder de memoria, no pensar en la perspectiva de funcionamiento del anagrama, en el adelantamiento estructural de la unidad monofónica y en el descubrimiento

saussureano del complejo difónico y trifónico” (Bravo, 2011:156).

Así pues, sabiendo la gran importancia que Saussure otorgaba al silabograma del nombre propio y cuando constatamos el papel crucial de la sílaba en la creación de la palabra, no podemos evitar, siguiendo a Bravo, pensar :

“En el trabajo de reconocimiento de las palabras o en la búsqueda y la activación de una palabra olvidada se está fuertemente tentado de poner en resonancia la hipótesis saussureana del silabograma y la inspiración conectora del silabograma, y ver en la teoría del anagrama lo que podría ser un primer esbozo de la hipótesis del acceso al nombre” (Bravo, 2011:157). Aclaremos la frase: *“poner en resonancia la hipótesis saussureana del silabograma y la de inspiración conectora silabógena”*.

Bravo explica en el libro *Anagrammes, Sur une hypothèse de Ferdinand de Saussure* lo siguiente. Entre las unidades de tratamiento modelizadas la hipótesis silábica encuentra su expresión más acabada en el módulo SARAH (Representación de la Adquisición Silábica e Hipótesis de Acceso) desarrollada por Mehler, Dupoux y Segui (1990):

“Se parte del principio de que el emisor analiza los sonidos del lenguaje sobre la base, no de los fonemas, sino de sílabas ejecutables en una lengua, el inventario de marcos silábicos se elevan para una lengua como el francés a alrededor de 6000” (Kandel y Bohé 1996 en Bravo 2011:156).

Lo expuesto es fundamental para comprender la expresión inglesa TOT (Tip Of the Tongue) que, según Bravo, se refiere a la manera inestable y a menudo en desorden en que se presentan las construcciones anagramáticas ante el psiquismo de quien se esfuerza por encontrar los fonemas, o combinaciones de fonemas, contenidos en la palabra que ha desafiado su memoria y que: *“momentáneamente desmaterializados parece hallar refugio en la*



Coll, Mario
Freud y Saussure hablaron. Algunos paralelismos
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020

envoltura material que le suministra otros significantes relacionados” (Bravo, 2011:153).

Lo dicho es de interés en el campo psicoanalítico, ya que Freud, en su *Psicopatología de la vida cotidiana*, cuenta un interesantísimo ejemplo de olvido de un nombre propio y lapsus consecuente tratando de reconstruir el nombre reprimido. Dada la importancia de las conclusiones que se pueden inferir del ejemplo, me voy a permitir transcribir el pasaje completo que da comienzo al mencionado texto freudiano bajo el epígrafe *Olvido de los nombres propios*. Escribe Freud:

“En el ejemplo que en 1898 elegí para someterlo a análisis, el nombre que inútilmente me había esforzado en recordar era el del artista que en la catedral de Orvieto pintó los grandiosos frescos de “Las cuatro últimas cosas”. En vez del nombre que buscaba- Signorelli- acudieron a mi memoria los de otros dos pintores Boticcelli y Boltraffio que rechazé enseguida como erróneos. Cuando el verdadero nombre me fue comunicado por un testigo de mi olvido, lo reconocí en el acto y sin vacilación alguna. La investigación de por qué influencias y qué caminos asociativos se había desplazado en tal forma la reproducción –desde Signorelli hasta Boticcelli y Boltraffio- me dio los resultados siguientes:

a) (...) Fue en el curso de un viaje en coche desde Ragusa (Dalmacia) a una estación de la Herzegovina. Iba yo en el coche con un desconocido; trabé conversación con él y cuando llegamos a hablar de un viaje que había hecho por Italia le pregunté si había estado en Orvieto y visto los famosos frescos de...

b) El olvido del nombre queda aclarado al pensar en el tema de nuestra conversación que precedió inmediatamente a aquel otro en que el fenómeno se produjo y se explica como una perturbación del nuevo tema por el anterior. Poco antes de preguntar a mi compañero de viaje si había estado en Orvieto habíamos hablado de las costumbres de los turcos residentes en Bosnia y en la Herzegovina. Yo conté haber oído a uno de mis colegas, que ejercía la Medicina en aquellos lugares y tenía muchos clientes

turcos, que estos suelen mostrarse llenos de confianza en el médico y de resignación ante el destino. Cuando se les anuncia que la muerte de uno de sus deudos es inevitable y que todo auxilio es inútil, contestan:” ¡Señor (Herr) qué le vamos a hacer! ¡Sabemos que si hubiera sido posible salvarle se le hubieran salvado!”. En estas frases se hallan contenidos los siguientes nombres: Bosnia, Herzegovina, y Señor (Herr) que pueden incluirse en una serie de asociaciones entre Signorelli, Botticelli y Boltraffio, etc.) La serie de ideas sobre las costumbres de los turcos en Bosnia, etc., recibió la facultad de perturbar una idea de perturbar una idea inmediatamente posterior, por el hecho de haber yo apartado mi atención de ella sin haberla agotado. recuerdo, en efecto, que antes de mudar de tema quise relatar una segunda anécdota que reposaba en mi memoria al lado de la ya referida. Los turcos de que hablábamos estiman el placer sexual sobre todas las cosas y cuando sufren un trastorno de este orden caen en una desesperación que contrasta extrañamente con su conformidad en el momento de la muerte. Uno de los pacientes que visitaba mi colega le dijo un día: “Tú sabes muy bien señor (Herr) que cuando eso ya no es posible pierde la vida todo su valor”.

Llega Freud, finalmente, tras cierto desarrollo, a la conclusión de que la naturaleza de la asociación establecida entre el nombre buscado y el tema reprimido (muerte y sexualidad, etc., en el que aparecen las palabras Bosnia, Herzegovina y Trafoi) se halla detrás del olvido del nombre del pintor. Continúa Freud:

“En este proceso asociativo el nombre Signorelli quedó dividido en dos trozos. Uno de ellos (elli) reapareció sin modificación alguna en uno de los nombres sustitutivos y el otro entró – por su traducción Signor-Herr (Señor)- en numerosas y diversas relaciones con los nombres contenidos en el tema reprimido; pero precisamente por haber sido traducido no pudo prestar ayuda ninguna para llegar a la reproducción buscada. Su sustitución se llevó a cabo como si se hubiera ejecutado un desplazamiento a lo largo de la asociación de los nombres Herzegovina y Bosnia, sin tener en cuenta para nada el sentido ni la



Coll, Mario
Freud y Saussure hablaron. Algunos paralelismos
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020

limitación acústica de las sílabas. Así la secuencia: Signorelli-Botticelli-Boltraffio-Bosnien-Herzegovina-Herr-Trafoi fue manejada de un modo análogo a como se manejan las imágenes gráficas representativas de trozos de una frase con la que ha de formarse un jeroglífico:

Signor- **elli** **Bo**-tticelli **Bo**l-traffio
Her- zegovina y **Bo**-snia
Trafoi
Herr (Señor, qué le vamos a hacer, etc.)
Muerte y sexualidad / Pensamientos reprimidos”
(Freud, 1996: pp. 756-757-758).

Esta aproximación a la sílaba y su conexión con factores psíquicos como el olvido o el lapsus y su función como portadora de cargas emocionales quedaría incompleta si no aludiéramos a su papel también en los procesos oníricos.

Así, Freud, en su artículo sobre *La elaboración onírica* escribe:

“En otra ocasión tuve un sueño compuesto de dos fragmentos separados. El primero es la palabra *Autodidasker*, precisamente recordada, y el segundo coincide finalmente con una fantasía breve e inocente edificada pocos días antes y cuyo contenido era el de que cuando viera al profesor N. habría de decirle: << El paciente cuyo estado le consume últimamente no padece en realidad sino una neurosis, como usted ya suponía.>> El neologismo *Autodidasker* habrá pues de cumplir dos condiciones: la de entrañar o representar un sentido comprimido y la de que dicho sentido se halle relacionado con mi propósito diurno de dar el profesor N. la citada satisfacción. Freud continúa en este artículo explicando cómo a raíz de la lectura de una de dichas obras en que - se describe la triste historia de un talento malogrado llamado *Lasalle*- su mujer le mostró su preocupación sobre el porvenir de sus hijos. Freud la tranquiliza esgrimiendo la alternativa de la educación como arma defensiva frente a los peligros expresados, sin embargo Freud sigue rumiando sus preocupaciones respecto a que una vida sea malograda a causa de una mujer o mujeres. Esta secuencia de asociaciones le

lleva a pensar en su hermano *Alejandro* soltero en aquellos momentos”.

Freud continúa:

“El *cherchez la femme*, en el que pueden sintetizarse estos pensamientos, me lleva aunque en distinto sentido, a mi hermano *Alejandro*, aún soltero. Advierto entonces que *Alex*, como solemos llamarle familiarmente, suena como una transposición del nombre *Lasker* y que este factor tiene que haber contribuido a comunicar a mis pensamientos la dirección del rodeo emprendido pasando por *Breslau*. Este juego de palabras y sílabas a que aquí me dedico entraña todavía otro sentido. Constituye en efecto, una representación del deseo de ver fundar a mi hermano una dichosa vida de familia. Esta situación se verifica en la forma siguiente: en la novela *L'oeuvre* a la que había de hallarse muy próximo el contenido de mis ideas latentes, describe el poeta en un pasaje episódico su propia felicidad familiar y se presenta a sí mismo bajo el nombre de *Sandoz*. Para construir este seudónimo siguió seguramente este camino: *Zola*, leído a la inversa (como suelen los niños hacer muchas veces a guisa de entretenimiento), da *Aloz*. Esto resulta demasiado transparente y, por tanto, sustituyó la sílaba <<al>>, que inicia también el nombre de *Alejandro*, por la tercera sílaba-*sand*- del mismo nombre, resultando así *Sandoz*. De un modo análogo surgió, pues mi *Autodidasker*. Mi fantasía de que digo al profesor N. que el enfermo por ambos examinado no padece sino una neurosis ha llegado al sueño del siguiente modo: poco tiempo antes del verano vino a mi consulta un paciente cuya enfermedad me fue imposible de diagnosticar. Padeecía una grave alteración orgánica, probablemente medular, pero sin que pudiera afirmarse con seguridad. Hubiera sido muy tentador diagnosticarle una neurosis, con lo cual habrían quedado resueltas todas las dificultades; pero el paciente negó en absoluto toda posible etiología sexual, sin la cual no reconozco jamás la etiología de una neurosis”.

Zola Al oz
 San doz
Alexander Auto didasker

Coll, Mario
Freud y Saussure hablaron. Algunos paralelismos
Ciclo: Lengüajes IX, 2020
Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2020

Freud acude a continuación a un médico respetado por él siendo éste el que sospecha una etiología sexual a pesar de la negativa de Freud como posible causa. Para su sorpresa, el paciente reconoce haberle mentido revelando la etiología de orden sexual. Freud se propone reconocerle a su colega que éste tenía razón y que él estaba equivocado y continúa:

“Esto es precisamente lo que hago en mi sueño. Pero ¿qué realización de deseos puede haber en él si reconozco que estoy equivocado? (1)Precisamente es éste mi deseo: el de que mis temores o los de mi mujer, que hago míos en las ideas latentes estén equivocados. El tema al que se refiere en el sueño el acierto o equivocación no se halla muy lejano de lo que realmente posee un interés en las ideas latentes, pues está constituido por la misma alternativa entre las dos perturbaciones que puede originar la mujer, o mejor dicho, la vida sexual, esto es, la perturbación orgánica o funcional, la parálisis tabética o la neurosis. Con esta última se relaciona algo laxamente el desdichado fin de Lasalle”.

Lasalle es el protagonista de la novela que sufrirá un fatal destino por culpa de una mujer polarizando los temores respecto al destino de su hermano soltero Alexander.

Nos encontramos pues con la pregunta de cómo accedemos al léxico en un proceso mnemotécnico: “El problema expuesto por Freud en términos de represión e inconsciente no es otro desde un punto de vista lingüístico que el del acceso al léxico” (Bravo, 2011:155).

Así pues siguiendo a Bravo: “Es a partir de restos diseminados en el texto de un nombre escondido a fin de ser identificado y que confrontado a un anagrama enterrado, el receptor deberá reencontrar en su vocabulario mental, sugerido por el silabograma sepultado bajo el verso del poema, el nombre propio correspondiente”. (Bravo, 2011:157).

Saussure desarrolla su teoría hipo/anagramática sobre una base silábica o

difónica: Dos sonidos principales en el nombre diseminado de un dios en el texto es el núcleo de la palabra-tema a encontrar. ¿No está Saussure, en alguna medida, ante una recuperación léxica similar a la de Freud respecto al nombre propio en el olvido?. Después de todo, estos mecanismos se disparan precisamente en la relación de los nombres propios, sean del tipo que sean, o equivalentes, como los que encuentra Saussure en los anagramas de la poesía clásica.

Bibliografía:

Arrivé, Michel. 2007 *A la recherche de Ferdinand de Saussure*, Presses Universitaires de France, Paris.

Bravo, Federico. 2011, *Anagrammes. Sur une hypothèse de Ferdinand de Saussure*. Lambert-Lucas, Limoges.

Freud, Sigmund. 1996, *Cuestión del análisis no profesional*. Obras Completas. Biblioteca Nueva, Madrid.

Freud, Sigmund. 2006. *Psicopatología de la vida cotidiana*, Obras completas. Biblioteca Nueva, Madrid.

Green, André, *La cure et le langage*”, Psychiatrie française. *Les conférences de Lamoignon. Le langage 1*.

Lacan, Jacques. 1997, *Función y campo de la palabra y el lenguaje en Écrits*, Siglo XXI, Madrid.

Lacan, Jacques. 1997. *La instancia de la letra en Écrits*, Madrid.

Parret, Herman. 1993-1994. *Les Manuscrits Saussuriens de Harvard* en CFS (Cahiers Ferdinand de Saussure).